

Cómo hemos llegado a la situación actual? La crisis iniciada en 1992 no ha encontrado mecanismos consistentes de resolución. Luego de la salida de Carlos Andrés Pérez, y el consecuente derrumbe del sistema político iniciado luego de derrocada la dictadura, no hemos producido un proyecto político de país capaz de convocar a una parte significativa de nuestra sociedad. Las respuestas que se produjeron, en el plano del discurso político, luego de la explosión de aquella crisis, no fueron suficientes ni eficientes para cubrir el vacío que ella había provocado. De un lado el inmediatismo, el electoralismo; del otro, el radicalismo expresado en términos de un izquierdismo anacrónico, ese que en su momento representó la Causa Radical, y luego lo hiciera el actual Presidente Hugo Chávez.

Vivimos un limbo político, un no darnos cuenta del drama por el que estamos atravesando como sociedad. Las élites actúan guiadas por el sentido de la preservación de sus intereses, pero desconectadas de una proposición general que pueda unirlos en torno a un proyecto mínimamente común. Por supuesto, me refiero a un proyecto distinto al solo hecho de ganar más dinero o acumular más poder en función de lo anterior.

Los partidos políticos, todos, sin excepción, carecen de la capacidad y voluntad para, sobreponiéndose a su pequeña historia, elevar su mira de actuación y proponerse el diseño de un proyecto de país que proporcione respuestas al vacío que aún vivimos. Fracturados, debilitados en su liderazgo, apenas si existen para armar operaciones que les permitan la subsistencia y alimentar una práctica clientelar que se los traga sin misericordia. Los dirigentes políticos aún continuamos sumergidos en nuestros munditos, activos sólo para halar la brasa hacia nuestros propios intereses.

Ese es el cuadro que sirvió de antecedente a los sucesos desarrollados el 11 de abril y días subsiguientes; cuadro que se concretó, en todas sus miserias, durante la conformación del gabinete de la transición.

Ciertamente, Chávez había abusado hasta el límite en la utilización del poder para humillar, ofender, arrinconar y amenazar a todo el que lo criticara. Con esa actitud y conducta

arrinconó a una parte muy importante de la sociedad venezolana, no dejándole otro camino que enfrentarlo por los medios que fueran. El presidente colocó a la clase media en la situación de luchar o morir, lo que fue aprovechado por quienes siempre quieren tener su cuota de poder: Chávez arremetía brutalmente contra una parte del país y otros exacerbaban el odio contra él, para hacerlo práctica o instrumento de objetivos políticos y económicos específicos.

¿Qué hacer?

En primer lugar, tomarle la palabra al gobierno en cuanto a la proposición de diálogo. Ya en eso, exigir la disolución y desaparición de los llamados Círculos Bolivarianos. Mientras ellos existan no es posible lograr una plena convivencia democrática ni habrá paz. Ellos provocan inseguridad, temor y rabia. Eso por ahora, en poco tiempo estimularán a otros sectores a agruparse en organizaciones clandestinas para hacerles frente, armándose ellos también, lo que provocaría una verdadera Colombianización de la vida nacional. Esta exigencia, más la constitución de una comisión de la verdad que proporcione confianza a la comunidad, son elementos imprescindibles para desmontar la bomba de tiempo que amenaza con trastocar, aún más, nuestras vidas. En paralelo, el gobierno debe producir en la práctica, los cambios que ha anunciado, empezando por el propio Chávez. Por supuesto, no podemos esperar que todos los aspectos que en él molestan, desaparezcan absolutamente. En todo caso, un acuerdo social de convivencia no es un matrimonio ni mucho menos.

Pero también debemos proponernos rescatar la política, cuestión que no luce fácil, pues las organizaciones básicas para que ello se produzca están muy deterioradas, confiscadas, en muchos casos, por un pragmatismo ramplón. Sin embargo, es imprescindible que nos esforcemos si queremos tener un país que merezca llamarse tal. Los espacios están, sólo faltan las voluntades con ideas.

IVÁN GUTIÉRREZ
DIPUTADO POR EL MÁS

Un chance a la paz; un chance al país

IVÁN GUTIÉRREZ